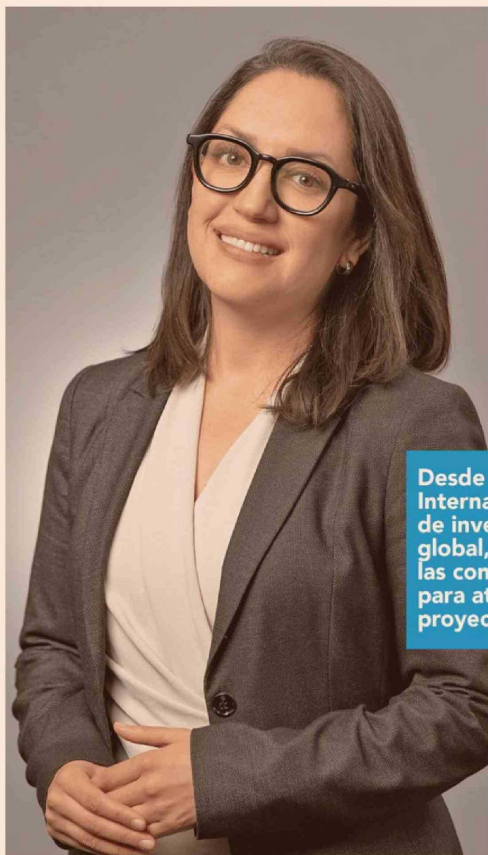




"CHILE ESTÁ BIEN POSICIONADO PARA SEGUIR LIDERANDO LA DESALACIÓN EN LA REGIÓN"

Desde la Corporación Financiera Internacional, su oficial principal de inversiones en infraestructura global, Nayve Martínez, comenta las condiciones que se requieren para atraer inversión a estos proyectos. POR VALENTINA CÉSPEDES

La desalación se está consolidando como una de las principales soluciones frente al estrés hídrico global. Impulsada por sequías más prolongadas y mayor demanda de agua, esta infraestructura está atrayendo crecientes inversiones y nuevos modelos de financiamiento que combinan capital público y privado.

En ese contexto, Nayve Martínez, la oficial principal de inversiones en infraestructura global de la Corporación Financiera Internacional (IFC), del Grupo Banco Mundial, y una de las oradoras del Congreso Acadés, observa que la desalación "ha dejado de ser una solución de nicho para convertirse en un componente estructural

de la seguridad hídrica".

Afirma que hoy la capacidad instalada supera los 95 millones de m³ diarios, con más de 16 mil plantas en 177 países que abastecen a cerca de 300 millones de personas. "Entre 2020 y 2025, la capacidad global creció un 40%, impulsada por la necesidad de fuentes no convencionales ante el estrés hídrico y la variabilidad climática", subraya.

Este avance ha estado acompañado por cambios en el modelo de financiamiento. Según Martínez, cada vez son más frecuentes las alianzas público-privadas, donde el capital privado asume el diseño, construcción y operación de las plantas, mientras Estado actúa no solo como comprador ancla, sino también como facilitador de tarifas sostenibles para los usuarios finales, asegurando con ello la viabilidad económica de los proyectos.

Al mismo tiempo, para atraer financiamiento verde, agrega Martínez, los proyectos deben contar con contratos de compraventa de agua de largo plazo, asignación clara de riesgos públicos y privados, visibilidad en los

costos estructurales —especialmente en energía, que representa hasta el 70% del costo operativo de una planta—, coherencia con objetivos climáticos e ir en línea con las comunidades.

En la región, Chile destaca como uno de los mercados más dinámicos. Basándose en datos del Banco Mundial y la OCDE, dice que el país concentra más del 70% de la capacidad de desalación regional y combina estrés hídrico estructural, fuerte demanda minera e industrial y experiencia en financiamiento de grandes proyectos de infraestructura.

Sin embargo, Martínez advierte desafíos regulatorios, como la fragmentación en la gobernanza del agua y la necesidad de mayor claridad en permisos y servidumbres. "Chile está bien posicionado para seguir liderando la desalación en la región, pero capturar plenamente el apetito del capital internacional requerirá coordinación institucional, marcos contractuales claros y una visión del agua como infraestructura estratégica", concluye.